

## POEMAS DE ESPRONCEDA

### CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,  
viento en popa a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín;  
bajel pirata que llaman,  
por su bravura, el *Temido*,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.  
La luna en el mar riega,  
en la lona gime el viento  
y alza en blando movimiento  
olas de plata y azul;  
y va el capitán pirata,  
cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa,  
y allá a su frente Estambul;

—«Navega velero mío,  
sin temor,  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza,  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas  
hemos hecho  
a despecho,  
del inglés,  
y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
a mis pies.

»*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

»Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra,  
que yo tengo aquí por mío  
cuanto abarca el mar bravío,  
a quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa  
sea cualquiera,  
ni bandera  
de esplendor,

que no sienta  
mi derecho  
y dé pecho  
a mi valor.

»*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

»A la voz de ¡barco viene!  
es de ver  
cómo vira y se previene  
a todo trapo a escapar:  
que yo soy el rey del mar,  
y mi furia es de temer.

»En las presas  
yo divido  
lo cogido  
por igual:  
sólo quiero  
por riqueza  
la belleza  
sin rival.

»*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

»¡Sentenciado estoy a muerte!  
yo me río;  
no me abandone la suerte,  
y al mismo que me condena,  
colgaré de alguna entena  
quizá en su propio navío.

»Y si caigo  
¿qué es la vida?  
Por perdida  
ya la di,  
cuando el yugo  
de un esclavo  
como un bravo  
sacudí.

»*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

»Son mi música mejor  
aquilones  
el estrépito y temblor  
de los cables sacudidos,  
del negro mar los bramidos  
y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno  
al son violento,  
y del viento  
al rebramar,

yo me duermo  
sosegado  
arrullado  
por el mar.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar».*

---

## EL MENDIGO

Mío es el mundo: como el aire libre,  
otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
una limosna por amor de Dios.

El palacio, la cabaña  
son mi asilo,  
si del ábrego el furor  
troncha el roble en la montaña,  
o que inunda la campaña  
El torrente asolador.

Y a la hoguera  
me hacen lado  
los pastores  
con amor.  
Y sin pena  
y descuidado  
de su cena  
ceno yo,  
o en la rica  
chimenea,  
que recrea  
con su olor,  
me regalo  
codicioso  
del banquete  
suntuoso  
con las sobras  
de un señor.

Y me digo: el viento brama,  
caiga furioso turbión;  
que al son que cruje de la seca leña,  
libre me duermo sin rencor ni amor.

Mío es el mundo como el aire libre...

Todos son mis bienhechores,  
y por todos

a Dios ruego con fervor;  
de villanos y señores  
yo recibo los favores  
sin estima y sin amor.

Ni pregunto  
quiénes sean,  
ni me obligo  
a agradecer;  
que mis rezos  
si desean,  
dar limosna  
es un deber.  
Y es pecado  
la riqueza:  
la pobreza  
santidad:  
Dios a veces  
es mendigo,  
y al avaro  
da castigo,  
que le niegue  
caridad.

Yo soy pobre y se lastiman  
todos al verme plañir,  
sin ver son mías sus riquezas todas,  
qué mina inagotable es el pedir.

Mío es el mundo: como el aire libre...

Mal revuelto y andrajoso,  
entre harapos  
del lujo sátira soy,  
y con mi aspecto asqueroso  
me vengo del poderoso,  
y a donde va, tras él voy.

Y a la hermosa  
que respira  
cien perfumes,  
gala, amor,

la persigo  
hasta que mira,  
y me gozo  
cuando aspira  
mi punzante  
mal olor.  
Y las fiestas  
y el contento  
con mi acento  
turbo yo,  
y en la bulla  
y la alegría  
interrumpen  
la armonía  
mis harapos  
y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan  
el gozo y el padecer,  
que no hay placer sin lágrimas, ni pena  
que no respire en medio del placer.  
Mío es el mundo; como el aire libre...

Y para mí no hay mañana,  
ni hay ayer;  
olvido el bien como el mal,  
nada me aflige ni afana;  
me es igual para mañana  
un palacio, un hospital.

Vivo ajeno  
de memorias,  
de cuidados  
libre estoy;  
busquen otros  
oro y glorias,  
yo no pienso  
sino en hoy.  
Y do quiera  
vayan leyes,  
quiten reyes,  
reyes den;  
yo soy pobre,  
y al mendigo,  
por el miedo  
del castigo,  
todos hacen  
siempre bien.

Y un asilo donde quiera  
y un lecho en el hospital  
siempre hallaré, y un hoyo donde caiga  
mi cuerpo miserable al espirar.

Mío es el mundo: como el aire libre,  
otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan, si doliente pido  
una limosna por amor de Dios.

---

## EL VERDUGO

De los hombres lanzado al desprecio,  
de su crimen la víctima fui,  
y se evitan de odiarse a sí mismos,  
fulminando sus odios en mí.  
Y su rencor  
al poner en mi mano, me hicieron  
su vengador;  
y se dijeron  
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;  
se marque en su frente nuestra maldición;  
su pan amasado con sangre y con hiel,  
su escudo con armas de eterno baldón  
sean la herencia  
que legue al hijo,  
el que maldijo  
la sociedad.»  
¡Y de mí huyeron,

de sus culpas el manto me echaron,  
y mi llanto y mi voz escucharon  
sin piedad!

Al que a muerte condena le ensalzan...  
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?  
¿Que no es hombre ni siente el verdugo  
imaginan los hombres tal vez?  
¡Y ellos no ven  
Que yo soy de la imagen divina  
copia también!  
Y cual dañina  
fiera a que arrojan un triste animal  
que ya entre sus dientes se siente crujir,  
así a mí, instrumento del genio del mal,  
me arrojan el hombre que traen a morir.  
Y ellos son justos,  
yo soy maldito;  
yo sin delito

soy criminal:  
mirad al hombre  
que me paga una muerte; el dinero  
me echa al suelo con rostro altanero,  
¡a mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos  
y del reo el histérico ¡ay!,  
y el crujir de los nervios rompidos  
bajo el golpe del hacha que cae,  
son mi placer.  
Y al rumor que en las piedras rodando  
hace, al caer,  
del triste saltando  
la hirviente cabeza de sangre en un mar,  
allí entre el bullicio del pueblo feroz  
mi frente serena contemplan brillar,  
tremenda, radiante con júbilo atroz  
que de los hombres  
en mí respira  
toda la ira,  
todo el rencor:  
que a mí pasaron  
la crueldad de sus almas impía,  
y al cumplir su venganza y la mía  
gozo en mi horror.

Ya más alto que el grande que altivo  
con sus plantas hollara la ley  
al verdugo los pueblos miraron,  
y mecido en los hombros de un rey:  
y en él se hartó,  
embriagado de gozo aquel día  
cuando espiró;  
y su alegría  
su esposa y sus hijos pudieron notar,  
que en vez de la densa tiniebla de horror,  
miraron la risa su labio amargar,  
lanzando sus ojos fatal resplandor.  
Que el verdugo  
con su encono  
sobre el trono  
se asentó:  
y aquel pueblo  
que tan alto le alzara bramando,

otro rey de venganzas, temblando,  
en él miró.

En mí vive la historia del mundo  
que el destino con sangre escribió,  
y en sus páginas rojas Dios mismo  
mi figura imponente grabó.  
La eternidad  
ha tragado cien siglos y ciento,  
y la maldad  
su monumento  
en mí todavía contempla existir;  
y en vano es que el hombre do brota la luz  
con viento de orgullo pretenda subir:  
¡preside el verdugo los siglos aún!  
Y cada gota  
que me ensangrienta,  
del hombre ostenta  
un crimen más.  
Y yo aún existo,  
fiel recuerdo de edades pasadas,  
a quien siguen cien sombras airadas  
siempre detrás.

¡Oh! ¿por qué te ha engendrado el verdugo,  
tú, hijo mío, tan puro y gentil?  
En tu boca la gracia de un ángel  
presta gracia a tu risa infantil.  
¡Ay!, tu candor,  
tu inocencia, tu dulce hermosura  
me inspira horror.  
¡Oh!, ¿tu ternura,  
mujer, a qué gastas con ese infeliz?  
¡Oh!, muéstrate madre piadosa con él;  
ahógale y piensa será así feliz.  
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?  
¿mi vil oficio  
querrás que siga,  
que te maldiga  
tal vez querrás?  
¡Piensa que un día  
al que hoy miras jugar inocente,  
maldecido cual yo y delincuente  
también verás!